

TRIBUNA DEL LECTOR

A Ignacio Duarte

Dr. Rolando Masferrer,
LIBERTAD

Admirado Rolando:

Leo en tu periódico lo que escribió sobre mi Ignacio Duarte (edición 158 del 1ro. de agosto) y no teniendo sus señas uso tu buzón para enviarle un acuse de recibo y un abrazo. Gracias.

•••

Hermano Ignacio Duarte. ¿Qué responderte? ¿Ignacio Duarte? Ni quien eres. Súmale una más a las fallas de mi conocimiento. Ni cuando pisaste mis pisadas o yo las tuyas. Nada. Me ocurre que tampoco bastaría ya que no es suficiente haber rodado sobre la misma ola o bajo el mismo látigo algún día o año, cercanos, paralelos o tomados del brazo. Forzoso sería que me hubieras penetrado más allá de lo que he logrado manifestarme para merecer tus elogios; idealizado, diría. Tomando espejismos de mis propósitos por logros de mi hacer. Y esa aspiración, hermano Ignacio Duarte, ¡somos tantos! Si me hallaste, a ti lo debo, a que eres y has identificado suertes iguales.

Si no me has inventado, si me has conocido, sabrás también que mi asendera arrogancia no se disfraza de modestia. Lo que dices de mi hubiera querido "serlo": voz e insulto de los maltratados. No he merecido lo que he vivido, o me han hecho vivir los azares, solamente por no haber sido apto para darme como lección. El Brujo (?) incognoscible y bestial, — ¿Moloc? —, me burló despiadadamente hartándome de piedras sin darme a la vez escuadra y plomada para fabricar techo y parapeto a los míseros con quienes hemos fraternizado y de los cuales tú y yo

formamos parte. Pero bien, aún estoy en los aullidos, y criminal sería si después de tus fraternos estímulos intentara ponerles sordina. Quiero prometerte que trataré de ofender. No será difícil si me miro en un espejo y digo la verdad que al parecer nos es común.

Y como final: un chorro de ácidos residuos para los que sospechen que tanto tú como yo nos hemos dado al cascabeleo y de las pandereatas y a los malabarismos de los hombros mutuos que espesan nuestro ambiente. Por si acaso esto no se manifiesta, para no quedarnos con las ganas, hagamos como Rimbaud: orinemos al cielo aunque sin "venia y beneplácito de los heliotropos".

Y hasta que nos veamos en cualquier rincón de la sentina que al parecer nos ha sido decretada. Mal rayo los parta.

Carlos Montenegro.